

## **Lección 15**

### **LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS FUERTES Y DEBILES – Parte 1 (Romanos 14:1-12)**

Un tema principal del Nuevo Testamento es el poder que el pecado tiene para destruir la salud espiritual y moral de la iglesia así como el individuo que comete los pecados. La cena del Señor no solo nos ayuda a recordar el sacrificio de Jesús a favor nuestro, sino que también es un tiempo para que cada cristiano “se pruebe a sí mismo”, haga un examen sincero de su vida y confiese, renuncie y pida perdón por su pecado. (1 Corintios 11:28) (Mateo 18:15-17) (2 Corintios 7::1)

Ciertas actitudes y conductas pueden destruir el compañerismo y la rendición de frutos espirituales, así como entorpecer la obra, el testimonio y la unidad de incontables congregaciones como ha sucedido a lo largo de toda la historia de la iglesia. El diablo utiliza las circunstancias en que llegamos a la iglesia para dividir a los hermanos. El interés de Pablo era que cada cristiano tuviese un deseo profundo de preservar “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3), y que estuviese revestido “de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:14) (Juan 13:34-35). El conflicto siempre surge fácilmente entre creyentes fuertes y débiles, maduros en la fe e inmaduros, entre los que entienden y disfrutan de la libertad en Cristo, y los que todavía se sienten sujetos o amenazados por ciertos tabúes y prácticas de tipo religioso y cultural que se habían arraigado con firmeza como parte de sus vidas antes de venir a Cristo. Al débil, Pablo no está hablando de hermanos que sean débiles en su confianza o fidelidad espiritual sino en el entendimiento de la verdad plena del mensaje del evangelio. Pablo habla de judíos o gentiles, que fueran débiles en su entendimiento de y la manera de vivir su fe verdadera en Jesucristo. La madurez espiritual es una continuidad de crecimiento que está diseñada para progresar hasta que el Señor nos lleve a estar con Él. (1 Juan 2:13-14)

#### **DIOS LES RECIBE (14:1-3)**

La primera razón por la que todos los creyentes deben recibir a todos los demás creyentes es que Dios les recibe. El primer ejemplo de libertad se da con relación al derecho que todo cristiano tiene de comer de todo. El evangelio del nuevo pacto en Jesucristo no incluye restricciones en cuanto a ceremonias o dietas, sean de la ley de Moisés u otro (1 Timoteo 4:1-3) (Hechos 10:15-16). Muchos judíos de aquel día trataban con menosprecio, y muchos griegos y romanos tenían un trato similar con pueblos a los que hacían referencia como bárbaros. “No juzgue al que come” (culpable de un crimen). El punto interesante de Pablo, es que, si Dios mismo no considera esto como un asunto controvertible, ¿qué derecho tiene uno de sus hijos para hacerlo? Si los fuertes y los débiles gozan de la misma aceptación de y comunión con el Señor, es arrogante y pecaminoso que esas dos clases de creyentes no estén dispuestos a aceptarse unos a otros.

#### **EL SEÑOR SUSTENTA A CADA CREYENTE (14:4)**

La segunda razón por la que todo cristiano debería aceptar a todos los demás cristianos es que el Señor los sustenta a todos. Todos somos débiles en el sentido de que todo lo bueno y justo que poseemos es un regalo de Dios, nunca el producto de nuestra propia sabiduría o esfuerzos

¿Qué derecho tiene cualquiera de ustedes, sea maduro o inmaduro, bien enseñado o con poca instrucción, para juzgar al criado ajeno, en especial cuando se trata de un hermano que también es criado y siervo de Jesucristo? (1 corintios 4:3-5)

No podemos acusar a un débil o fuerte porque el Señor lo hace estar en pie, porque el Señor no lo acusa nunca más, y porque le pertenecen para siempre a Él (Romanos 8:33-34, 38-39) (Juan 10:27-28) (Judas 24)

Muchos siglos antes de la venida de Cristo el Mesías, el salmista declaró con la misma confianza (Salmo 91:1,4,11) (Filipenses 1:6) (1 Pedro 1:5)

#### **EL SEÑOR ES SOBERANO PARA CADA CREYENTE (14:5-9)**

La tercera razón por la que todo cristiano debería aceptar a cualquier otro cristiano es que el Señor Jesucristo es soberano en la vida de cada creyente. Bien sea fuerte o débil, un creyente sincero se siente libre o no de hacer ciertas motivado por una sola cosa: agradar a su Señor. Ser fuerte no es sinónimo de ser espiritual y ser débil no es sinónimo de ser carnal. El problema en la iglesia de Roma, tal como sucede en muchas iglesias desde aquel tiempo, era que algunos creyentes de ambas persuasiones se creían más espirituales que los otros, a quienes consideraban carnales.

En cuestiones que no sean objeto de mandatos o prohibiciones específicas de las Escrituras, siempre es incorrecto ir en contra de la conciencia, porque nuestra conciencia representa lo que en realidad creemos es correcto. Por lo tanto, ir en contra de nuestra conciencia es hacer lo que creemos es erróneo, y a pesar de que un acto o práctica en sí mismo no sea pecaminoso, es tratado como



pecaminoso por aquellos que están convencidos en sus propias mentes de que es erróneo, razón por la cual produce culpa.

Ni el fuerte ni el débil vive para sí o muere para sí, y por la misma razón, los dos por igual vivimos para el Señor y morimos para el señor. Lo que hagamos por otros creyentes no solo lo hacemos por ellos sino también por nuestro Señor, puesto que seamos que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Incluso el acto de morir debe agradar a Dios. (Hechos 20:28)

### **SOLO EL SEÑOR JUZGARÁ A CADA CREYENTE (14:10-12)**

La cuarta razón que Pablo da por la que todo cristiano debe aceptar a los demás cristianos es que el Señor es el único que juzgará a cada creyente. Si todo creyente pertenece solo al Señor, el apóstol pregunta ahora: Pero tú (el débil) ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también (el fuerte) ¿Por qué menosprecias a tu hermano?

Es una cosa terrible que los hombres se atrevan a “hacer el papel de Dios” como se dice, pero en particular es inexcusable para quienes pertenecen al pueblo de Dios que se atrevan a juzgar y menospreciar los unos a los otros.

El trabajo que corresponde a los cristianos es servir al Señor, no usurpar su señorío presumiendo de justos en su propia opinión y juzgando a sus hermanos en la fe. “porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo”.

Cuando nosotros al lado de todos los demás creyentes nos presentemos delante del Señor en su tribunal para rendir cuentas en su juicio “bema”: “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará”. (1 Corintios 3:13-15) (1 Corintios 4:1-5).

Nuestra responsabilidad no es juzgar, despreciar, criticar o menoscabar de cualquier manera a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. No vamos a ser llamados por nuestro Señor a rendir cuentas por los pecados y fallas de otros, sino **que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí**